

¿POR QUÉ FORMAR ALUMNOS AUTÓNOMOS?

Por Balbino Valencia Huertas

Derivado de los sucesos que se han generado a partir de la pandemia originada por el virus de nombre covid-19, surgen necesidades en los diferentes ámbitos sociales, económicos, culturales, escolares, etc. A raíz de dichas necesidades, se da en el ámbito educativo derivado del confinamiento a partir del 23 de marzo de 2020 y a la par de ello, se pusieron en marcha una infinidad de estrategias para que los alumnos no se quedaran rezagados en sus aprendizajes. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados por autoridades educativas y al trabajo de los maestros, en muchos de los casos no se dio la respuesta esperada por parte de los alumnos por diferentes circunstancias.

Entre algunas de las circunstancias no deseables que se presentaron y que obstaculizaron el buen proceso de enseñanza y de aprendizaje, fueron: la falta de conectividad, la economía para los que usaban celular porque se terminaba rápidamente la recarga, la falta de recursos tecnológicos en general, la escasa comunicación entre docentes, padres y alumnos, la planeación de actividades con exceso de las mismas o descontextualizadas, algunas sin significado para los alumnos, no tomar en cuenta los diferentes contextos familiares de los alumnos, los ambientes de aprendizaje la indiferencia o falta de compromiso tanto de padres como de alumnos y por qué no decirlo de uno que otro docente, el no tener iniciativa para gestionar sus recursos y trabajar de manera eficaz.

La mayor disponibilidad de las nuevas tecnologías y la velocidad de avance en los conocimientos están reduciendo la importancia de la adquisición de estos como objetivo fundamental; a la vez, resaltan la relevancia de la necesidad de adaptación a ese contexto cambiante, haciendo surgir el objetivo de ser capaz de aprender por uno mismo a lo largo de la vida.

Tiene mucho que ver la falta de habilidades digitales en maestros como en alumnos; por un lado a muchos maestros se les dificulta usar y diseñar actividades en plataformas como Edmodo, Moodle, Classroom, Meet, ATutor, whatsapp, facebook; por el otro, nos dimos cuenta que a la llamada generación de los nativos digitales solo son

buenos para la tecnología del uso de redes subir y bajar música, compartir fotos mensajes de estados de ánimo o videos pero para realizar una investigación de carácter científico y académico, se les dificulta o sencillamente no lo quieren hacer.

De lo anterior, cito algunos casos que se compartieron en una reunión de pares correspondiente al último Consejo Técnico del ciclo escolar 2019-2020. Uno, es el caso de dos hermanos en un mismo grupo escolar, de las actividades que dejaba el maestro, solo uno de los dos era el que lo hacía y el otro simplemente no quería hacerlo; otro caso es que un alumno teniendo internet en casa, celular, computadora, televisión y además de una buena colección libros, solo se dedicaba a los videojuegos; otros mas, se declararon en vacaciones a partir del 23 de marzo porque tres meses después surgieron algunos que llamaban para preguntar sobre las actividades que deberían de estar haciendo porque hasta ese momento, no habían realizado nada..

De las diferentes problemáticas que se vivieron y expusieron, la que sin lugar a dudas merece un abordaje en el presente escrito, es aspecto que corresponde a una de las dimensiones de la educación socioemocional, la autonomía que como veremos a pesar de no ser de carácter académico ni tecnológico, es un factor determinante para el éxito o fracaso dentro y fuera de la escuela, tanto para los maestros como para los alumnos. Junto con la autonomía, se encuentra la formación, no se puede hablar de una sin la otra.

El desarrollo humano depende de la combinación efectiva de ambos tipos de formación. La educación tradicional siempre ha dado más prioridad a la formación cognitiva, pero la emocional y psicológica también son necesarias en el mundo académico. La motivación y la razón son los factores que mueven a cualquier persona para su desarrollo personal y profesional. Hay que tener en cuenta la diferencia entre educación y formación, entendiendo esta última como una acción propia de cada persona que responde a sus intenciones y proyectos.

Para Freire, (2004) formar es mucho más que simplemente adiestrar al educando en el desempeño de destrezas. El formar tiene que ver con el escultor que da forma a la piedra, tiene que ver también con el viejo proverbio chino de no dar pescado

al individuo sino enseñarlo a pescar. Formar tiene que ver también con la autonomía que se ha de manifestar con el manejo de sus emociones, de establecer sus metas, la toma de decisiones, de establecer su proyecto de vida, con el compromiso y la responsabilidad de sí mismo y de los otros.

El concepto de autonomía no es de ninguna manera nuevo: Confucio (551-479 AC.) consideraba que a los niños y jóvenes había que formarlos desde muy temprano para que pudieran enfrentarse a la vida, por sí mismos: “Si le das pescado a un hombre, lo alimentas un día; si lo enseñas a pescar lo alimentas para toda la vida”.

Va quedando entonces cimentada la idea que la esencia de la autonomía es que las personas piensen y actúen independientemente, y esto significa que sean capaces de tomar sus propias decisiones, considerando el mayor bien colectivo, el costo-beneficio más adecuado, la mejor de las lógicas y la más alta de las satisfacciones individuales

La noción de autonomía moral se ha interpretado, a partir de la Ilustración, como uno de los síntomas de madurez del ser humano. El hombre plenamente desarrollado no necesita recibir las normas de fuera sino que es capaz de dárselas a sí mismo. Evidentemente, esto no es algo que se logre de la noche a la mañana, sino que, se podría decir que es tarea para toda una vida. Kant responde a la pregunta ¿qué es la ilustración? dice que la Ilustración es el logro de la madurez del individuo, cuando éste alcanza la mayoría de edad, cuando ya es capaz de pensar y actuar sin la presencia de un tutor.

Habermas siguiendo a Kant, considera a las personas como seres intrínseca o al menos potencialmente racionales, que el interés fundamental fundado en la razón es la emancipación que significa independencia de todo lo que está fuera del individuo y se trata de un estado de autonomía más que de libertinaje. Emancipación es sinónimo de autonomía y responsabilidad y solo es posible en el acto de la autorreflexión. (Grundy, 1994)

La autorreflexión es a la vez intuición y emancipación, comprensión y liberación de dependencias dogmáticas que deshacen la razón. Solo el yo que se aprehende a sí mismo, logra la autonomía. (Habermas 1972; en Grundy, 1994)

Con base en lo anterior, se sabe entonces que una de las premisas para el logro de la autonomía es la autorreflexión y el destierro del dogmatismo porque el dogmático vive disperso como sujeto dependiente no solo determinado por los objetos sino que él mismo se camuflaja ante ellos. Una persona objetivada, camina por la vida llena de falsos prejuicios y de falsas conciencias.

Según Piaget, la autonomía puede desarrollarse en dos ámbitos principales: el moral y el intelectual, en las etapas de desarrollo moral, la etapa autónoma: se da a partir de los 11 o 12 años en adelante. Los niños ya se percatan de que las reglas son acuerdos arbitrarios que pueden ser impugnados y modificados con el consentimiento de las personas a las que rigen.

Es importante distinguir entre autonomía y heteronomía, esta segunda significa ser gobernado por otros, y es lo contrario a la autonomía. Constance Kami, famosa por sus escritos acerca del tránsito de la heteronomía a la autonomía en el proceso evolutivo, tanto intelectual como moral, y basándose en los aportes de Piaget, nos enfrenta a 'la autonomía como la finalidad de la educación. La autonomía intelectual es cuando la persona es capaz de pensar y resolver problemas haciendo uso de sus recursos y experiencias, así como de sus conocimientos y herramientas para llegar a sus propias conclusiones, distinguiendo lo verdadero de lo falso.

Universia. (2018) realiza una descripción detallada de los tipos de formación sin tener presente la edad cronológica como lo definiera Piaget, obedece más bien a los comportamientos de los individuos respecto a cómo se conducen a partir de los saberes externos (heterónomos) y los internos (autónomos).

La formación heterónoma, es un producto cultural que surge desde grupos sociales que prescriben los saberes a dominar y de la que surge la educación tradicional. Aliena a cada persona dentro de su entorno social, de un objetivo común y de lo que se espera de él. Por tanto, se centra en todos los saberes y

competencias que necesita desarrollar una persona para cumplir una función social, gracias a las actitudes y conocimientos a los que accede en su formación externa. El equilibrio de todos los intereses, su intención de conseguirlos y todo lo que se hace para lograrlo aglutina toda la formación que empleamos para el completo desarrollo humano como ser individual y social

La Formación autónoma. Es el aprendizaje que se realiza de forma libre, por voluntad propia del estudiante y como un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida. Es la base para la autonomía y emancipación de cada persona, por ello que se entienda como el desarrollo de las virtudes humanas e implique la reflexión e iniciativa de cada persona. Este tipo de formación se produce por el deseo de cada persona y según las necesidades particulares de cada persona, lo que implica que cada individuo busque sus propias respuestas

El aprendizaje autónomo como condición para continuar aprendiendo durante toda la vida, si bien se plantea dentro de los ideales formativos y dentro de los perfiles de los educandos, no parece haber tenido un espacio propio en los currículos. Pareciera ser que es un aprendizaje que se da por supuesto o por añadidura, a veces se le traslada a escenarios no formales o no escolares, y muchas veces se le reduce a un conjunto de técnicas de estudio.

Muy a pesar de todo, se debe de reconocer que el tipo de formación que prevalece en las aulas, es de carácter heterónomo dicho esto porque es el docente el que dicta las lecciones, marca el ritmo de la clase, y elige las actividades que deben realizar los alumnos es un dador en lugar de mediador, facilitador o diseñador, muy poco propicia la investigación y la resolución de problemas. Permea aún la resistencia de una educación de tipo tradicional no logrando el trabajo autónomo formándose un círculo vicioso pues el maestro tampoco tiene la formación de autogestión solo se dedica a reproducir las lecciones de los programas y los libros de texto de manera fiel, es por eso que en el nuevo escenario extramuros de la escuela, muchos quisieron seguir con la rutina de las lecciones formales basadas en los libros de texto y manuales normativos.

Sin duda, es relevante enseñar a pensar a través de estrategias destinadas a fomentar la dimensión cognoscitiva mediante la estimulación de capacidades como la comprensión, la memorización, la expresión oral, el cálculo mental. Pero en lo referente a aprender de manera autónoma, es la adquisición y utilización de técnicas de trabajo intelectual que se utilizan para acceder a nuevos contenidos, desarrollar conocimientos, buscar, seleccionar y elaborar información correspondiente a un aprendizaje significativo que el alumno aprenda sin la mediación de un agente externo. Todo indica que hoy no basta con dominar contenidos; que es mucho más importante identificar dónde está la información, saber acceder a ella y poderla transformar en conocimiento aplicando estrategias y habilidades de pensamiento y comunicación.

Las habilidades meta cognitivas son esenciales y sin ellas no es factible el aprendizaje autónomo pues tratan de esa capacidad exclusivamente humana de autorreflexión, de pensar sobre los propios pensamientos, de examinar qué estrategias utilizamos cuando aprendimos, cuáles fueron exitosas y bajo qué condiciones, y cuáles se deben replantear por haber resultado fallidas o frustrantes. La capacidad de autoevaluación que aquí está presente, es la que facilita la autocorrección, el redireccionamiento y la introducción de cambios por parte del alumno y por ende, la voluntad de auto mejoramiento continuo.

Sin lugar a dudas entre las diferentes problemáticas, existe también falta de reflexividad y criterio por parte de algunos docentes quienes no responden a una formación y posición crítica, reflexiva, autónoma, simplemente como ya se dijo, reproducen la enseñanza de contenidos tal como vienen en los programas y en los libros de texto divorciados del contexto de su práctica docente, contenidos que al reproducirse con sus estudiantes; forman individuos de interés técnico con poca creatividad de pensamiento frente a su realidad y con casi nula posibilidad de transformación de la misma.

Para que exista una verdadera transformación, de su práctica, el docente debe reflexionar de manera crítica sobre la misma a favor de la autonomía de sus educandos, el maestro es quien se debe transformar primeramente para tener la posibilidad de transformar lo que lo rodea. El pedagogo Brasileño Freire (2004), ya

enunció diferentes características que hacen posible una pedagogía de la autonomía, los saberes fundamentales que debe tener un docente para poder realizar su práctica.

No se trata de que el maestro o la familia le de soluciones a los niños, se trata de despertar la curiosidad, de establecer el reto para resolver problemas. No hacer de la clase el sitio en donde se dan todas respuestas, sino el lugar en donde se enseña a buscarlas y encontrarlas proporcionando, recursos humanos y materiales, despertando habilidades, destrezas, actitudes y valores con el afán de conseguir una autonomía progresiva en el ámbito académico y personal. La principal tarea que corresponde al maestro es enseñar a pensar mientras que al alumno le toca la de aprender a aprender.

La autonomía sienta las bases del sentido de agencia o autogestión, mismo que se relaciona con la percepción de autoeficacia, con la capacidad de determinación y con la conformación de la identidad. El sentirse capaz para realizar una tarea o actividad por sí mismo y el poder encaminar acciones para lograr una meta específica dependen del grado de autonomía de cada persona (SEP. 2017a, p. 548)

De los principios pedagógicos del modelo 2017, el no. 12 favorecer la cultura del aprendizaje, pretende que

Los estudiantes aprenden a regular sus emociones, impulsos y motivaciones en el proceso de aprendizaje; a establecer metas personales y a monitorearlas; a gestionar el tiempo y las estrategias de estudio, y a interactuar para propiciar aprendizajes relevantes. Se ha de propiciar la autonomía del aprendiz y, con ello, el desarrollo de un repertorio de estrategias de aprendizaje, de hábitos de estudio, confianza en sí mismo y en su capacidad de ser el responsable de su aprendizaje. (SEP. 2017b, p.122).

De lo anterior, es fácil darse cuenta de de ya se encuentran sentadas las bases de manera formal solo que como ya se dijo, a muchos docentes aún los caracteriza la heteronomía intelectual, no realizan la autogestión, no toman en cuenta las emociones de sus alumnos, no establecen metas de corto, mediano y largo plazo junto con ellos, tampoco se da una buena interacción que es muy importante en la etapa de la juventud; por lo tanto, no transforman su práctica docente conforme a los requerimientos actuales en donde se requiere responsabilidad y autonomía que debe mostrarse con el ejemplo.

La corporificación de las palabras con el ejemplo es uno de los aspectos relevantes que manejaba Freire (2004) como base de la enseñanza estando en contra de la frase "haga lo que mando y no lo que hago" que nos puede parecer familiar a muchos. Los alumnos son muy sensibles a todo lo que les rodea, ellos recuerdan mas lo que nos pusimos la semana pasada que nosotros mismos, ellos nos evalúan todos los días porque están buscando modelos para forjar su propia personalidad por tanto es necesario llenarnos de pensamientos asertivos porque es buen cierto que pensar acertadamente es hacer acertadamente. El clima de quien piensa acertadamente es el de quien busca seriamente la seguridad en la argumentación, es el de quien, al discordar con su oponente, no tiene por qué alimentar contra él o contra ella una rabia desmedida, a veces mayor que la propia razón de la discordancia (Freire 2004, p. 17)

Para lograr la autonomía, se deben desarrollar habilidades de iniciativa personal vinculada al crecimiento con la cual demuestran la habilidad para utilizar sus propias capacidades realizando acciones que los ayudan a valerse por sí mismos según su edad. Otra habilidad es la identificación de necesidades y búsqueda de soluciones, surge cuando es capaz de hacerse preguntas de su realidad y es capaz de combinar conocimientos y habilidades para generar productos originales en un ámbito específico. Liderazgo y apertura, relacionado con una autonomía solidaria, es posible cuando se logra identificar los puntos de vista propios y relacionarlos con los de los otros; relacionarse de manera colaborativa para mejorar su entorno. Toma de decisiones y compromiso, radica en tomar decisiones sobre sí mismo y los demás tomando en cuenta lo que le beneficia o perjudica. Autoeficacia, valora la capacidad de llevar a cabo acciones que permitan mejorar su realidad y de los otros basado en la confianza en sí mismo.

Una visión integral de la autonomía requiere no solo considerar al estudiante en su individualidad, sino en relación con otros y con su contexto sociocultural y ambiental, ya que ser autónomo implica también buscar el bienestar colectivo, ser responsable, conducirse de manera ética y moral, ser respetuoso con uno mismo, con los demás y con el entorno que se habita. La autonomía es la capacidad de la persona para tomar

decisiones y actuar de forma responsable, buscando el bien para sí mismo y para los demás (SEP. 2017a, p. 547)

La autonomía no se funda en el capricho o en la obstinación sino en la lógica, en el raciocinio, en la argumentación y ello implica la capacidad de suspender el pensamiento propio para acercarse al de los demás (interacción con otros) y la capacidad de re-elaborar sentidos de la situación que vive, buscando el mayor bien para sí y para los demás. La persona autónoma fundamenta su posición, decide en forma premeditada (con intención) e ilustradamente (con la mayor información y lógica posible), por ello es capaz de auto-dirigirse.

En el trabajo autónomo, ni el alumno ni el docente deben estar condicionados por el tiempo o lugar. Puede pasar una hora o hasta seis dependiendo del interés que le genere la actividad, puede hacerlo en la sala, en el comedor, en su dormitorio. Lo que importa realmente es el aprendizaje que se genere a partir de lo que se hace.

Si como docentes queremos aplicar coherentemente los conceptos del aprendizaje autónomo y enseñar a pensar en nuestra aula, debemos considerar una serie de principios fundamentales y que conciernen a ambas estrategias: clarificar al alumnado la necesidad y la utilidad de lo que están aprendiendo. Valorar adecuadamente la adquisición de los procedimientos necesarios para llevar a la práctica los contenidos aprendidos en el plano teórico. Dedicar el tiempo que sea necesario a las actividades propuestas para la consecución de los diferentes objetivos educativos. Establecer, en la medida de lo posible, procesos de enseñanza aprendizaje que atiendan a los factores motivacionales, significatividad e interés del alumnado. Extenderse en la explicación de la finalidad que persigue la realización de las actividades que se proponen, de manera que el alumnado sea consciente de lo que se espera de ellos. (García, 2010)

El aprendizaje autónomo expresa la voluntad manifiesta de la persona por adquirir tanto conocimientos como experiencias, apropiarlos y renovarlos constantemente en pro de su propia formación. Implica asumir el proceso con espíritu crítico, de forma tal, que los cuestionamientos tengan cabida y más aún la búsqueda de

respuestas. Problematizar, inferir, cuestionar, alimentan el aprendizaje autónomo (Villavicencio, 2004).

El sujeto en formación es autónomo cuando se autogobierna; cuando valiéndose de su propio pensamiento, y guiado por sus intereses y necesidades, toma por sí mismo decisiones, utiliza sus experiencias previas y define estrategias para enfrentar nuevas situaciones y resolver nuevos problemas. Quienes alcanzan un alto grado de autonomía, no solo se apartan de propuestas y decisiones ajenas, son capaces de crear las propias.

La búsqueda real de un aprendizaje autónomo implica no solo una participación más protagónica por parte del estudiante en su proceso de conocer, lo cual exige abandonar su cómodo papel de receptor para convertirse en planificador, director y constructor en su trabajo intelectual, además de llegar a ser un examinador de su propio trabajo. (García 2010)

Para ir cerrando el presente escrito, conviene hacer mención de algunos aspectos que pueden servir de puntos de partida para posteriores reflexiones. El interés emancipador, da lugar a la acción autónoma responsable, basada en prudentes decisiones informadas por cierto tipo de saber. El emancipador se preocupa por la capacitación de individuos y grupos para tomar las riendas de sus propias vidas de manera autónoma y responsable.

En la práctica, implica a los participantes en una acción que trate de cambiar las estructuras en las que se produce el aprendizaje que limitan la libertad de pensamiento. Supone pues una relación recíproca entre autorreflexión y acción. Para lograr aprender a aprender, que nos conduce a la autonomía en el aprendizaje, es imperativo enseñar a los alumnos a adoptar e incorporar progresivamente estrategias, enseñarles a ser más conscientes sobre la forma cómo aprenden y así puedan enfrentar satisfactoriamente diversas situaciones de aprendizaje.

La educación decía Freire, padece de la enfermedad de la narración que convierte a los alumnos en contenedores que han de ser llenados por el profesor. Por el contrario, el interés emancipador o autónomo, convierte al alumno como creador activo

del mismo junto con el profesor. Aunado a lo anterior, si se quiere lograr alumnos estratégicos, entiéndase con alto grado de autonomía, se debe proponer objetivos sobre el aprendizaje de estrategias en el diseño curricular y se debe preparar a los docentes para que desarrollen una enseñanza estratégica.

Se tiene plena conciencia de que lograr la autonomía, no es una tarea fácil y rápida, ante todo se debe tener presente que para ser autónomos, se requiere de procesos superiores de pensamiento como el análisis, la síntesis y la valoración. La autonomía en el aprendizaje o el aprendizaje autónomo es la facultad que tiene una persona para dirigir, controlar, regular y evaluar su forma de aprender, de forma consciente e intencionada haciendo uso de estrategias de aprendizaje para lograr el objetivo o meta deseado.

Los aspectos hasta aquí enunciados son indispensables para el desempeño exitoso en una nueva normalidad, misma que exige una versatilidad de opciones para el proceso de enseñanza y de aprendizaje, donde el docente tiene que prepararse de manera autogestiva para asumir una postura crítica frente al trabajo que realiza...

REFERENCIAS

- Freire, P. (2004). Pedagogía de la Autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. México. Siglo XXI.
- García, J. (2010). Estrategias para Fomentar el Aprendizaje y el Pensamiento Autónomo. Revista Digital: Innovación y experiencias Educativas, no. 35 octubre de 2010. [Artículo en internet], disponible en: https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Nu_mero_35/JUAN_GARCIA_2.pdf. [Consultado en junio de 2020].
- Grundy, S. (1994). Producto o praxis del curriculum. Madrid. Morata.
- Piaget y Kohlberg. (S/F). Etapas del Desarrollo Moral. [Artículo en Internet], disponible en: <https://www.spacediseno.com/cursos/fundacionvalorvida/moral/unidad2/unidad2.pdf>. [Consultado en junio de 2020].
- SEP. (2017a). Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Plan y programas de estudio para la educación básica. México.

SEP. (2017b). Aprendizajes Clave. Tutoría y Educación Socioemocional Educación Secundaria. México.

Universia España (2018). ¿Formación autónoma o heterónoma? [Noticia en internet] disponible en: <https://noticias.universia.es/educacion/noticia/2018/08/28/1161280/formacion-autonoma-heteronoma.html> [consultado en junio de 2020].

Villavicencio, V. (2004). El aprendizaje autónomo en la educación a distancia. Ponencia presentada en Primer Congreso Virtual Latinoamericano de Educación a Distancia. [Artículo en Internet], disponible en: <https://seminario-taller-apa-micea-tic.webnode.com.ar/files/200000014-3bf4e3cefb/APRENDIZAJE AUTONOMO A DISTANCIA.pdf>. [Consultado en mayo de 2020].